



IDOLO DE MIKELDI

Escultura descubierta en Durango, hay teorías que sostienen que es del siglo III a. C. y que representa un animal cuadrúpedo. El original se encuentra en el Museo Vasco de Bilbao.

La escultura conocida como "Idolo de Mikeldi", cuyo original se exhibe en el claustro del Museo Vasco de Bilbao, se encontró en la desaparecida ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango. La primera noticia que sobre él se tiene es la proporcionada por Gonzalo de Otalora en el siglo XVII, en la que se hace referencia a una inscripción a la que no se alude en las referencias posteriores.

La escultura debió quedar parcialmente sepultada hasta que en 1864, a instancia de los señores J.E. Delmas y A. Trueba, fue desenterrada y colocada en posición vertical.

Al parecer volvió a quedar parcialmente enterrada y no fue hasta 1896 cuando se recuperó definitivamente y fue colocada junto a la ermita de San Vicente de Mikeldi, lugar en el que permaneció hasta su traslado al Museo en el año 1920.

El Idolo de Mikeldi es una escultura en piedra arenisca de los alrededores de Durango, realizada en un único bloque, que representa de forma esquemática a un animal, verraco, entre cuyas patas y bajo cuyo vientre aprisiona un disco. En el dorso y flanco derecho, la pieza



presenta una serie de pequeñas oquedades, "cazoletas", frecuentes en este tipo de esculturas y a las que se les ha atribuido un carácter mágico-religioso.

Datado en la II Edad del Hierro (ss.V -I a.C.), al Mikeldi se le relaciona con las esculturas zoomorfas de toros y verracos de la meseta castellana. En esta área, que comprende las actuales provincias de Zamora, Salamanca, Segovia, Cáceres, Toledo, Ourense, Pontevedra y las regiones portuguesas de Tras-os-Montes y Beira Alta, se localizan más de 300 ejemplares, dándose la mayor concentración en las provincias de Ávila y Salamanca. Fuera de éste área únicamente se conocen el Idolo de Mikeldi y otro ejemplar en Tortosa (Tarragona). El Mikeldi se diferencia de ellas por la presencia del disco entre sus patas.

Sobre el significado, función y cronología de estas curiosas esculturas, desde antiguo se han dado diversas interpretaciones y así, se ha apuntado que bien podían ser indicadores de límites o de hitos camineros, bien podían tener una función mágica como protectoras de ganado, o bien podían tratarse de monumentos funerarios.

A este respecto, sin embargo, algunos autores parecen inclinarse por la posibilidad de que esculturas ya existentes fueran utilizadas como monumento funerario en épocas posteriores, en un momento ya plenamente romanizado en el que se añadirían las inscripciones, sin negar por ello un posible carácter funerario previo.

Un segundo grupo parece responder a una finalidad mágica, protectora del ganado y aseguradora de su reproducción. Se ha argumentado para ello que algunos ejemplares aparecidos en recintos interpretados como encerraderos de ganado, junto a los accesos de algunos castros, etc. pudieron tener este carácter apotropaico.

El último grupo y el más numeroso, aproximadamente dos tercios de las esculturas conocidas, se localiza en zonas de pasto de invierno, junto a cursos de agua y en lugares de buena visibilidad, lo que parece descartar una localización exenta de patrón, y permite considerar que estas esculturas pudieron ser hitos señalizadores de un recurso tan importante para una población ganadera como los pastos.

A consecuencia de las obras de remodelación de la Plaza de Ezkurdi, donde estaba emplazada la copia del original, ha sido retirado hasta decidir su nueva ubicación.

Fuente: Museo Vasco de Bilbao.

Fotos: Txelu Angoitia.

